



# COMPRESIÓN LECTORA.

Analizar narraciones para enriquecer a  
comprensión.



PROFESORA DIFERENCIAL CAMILA BARRERA.



# AMIGAS.

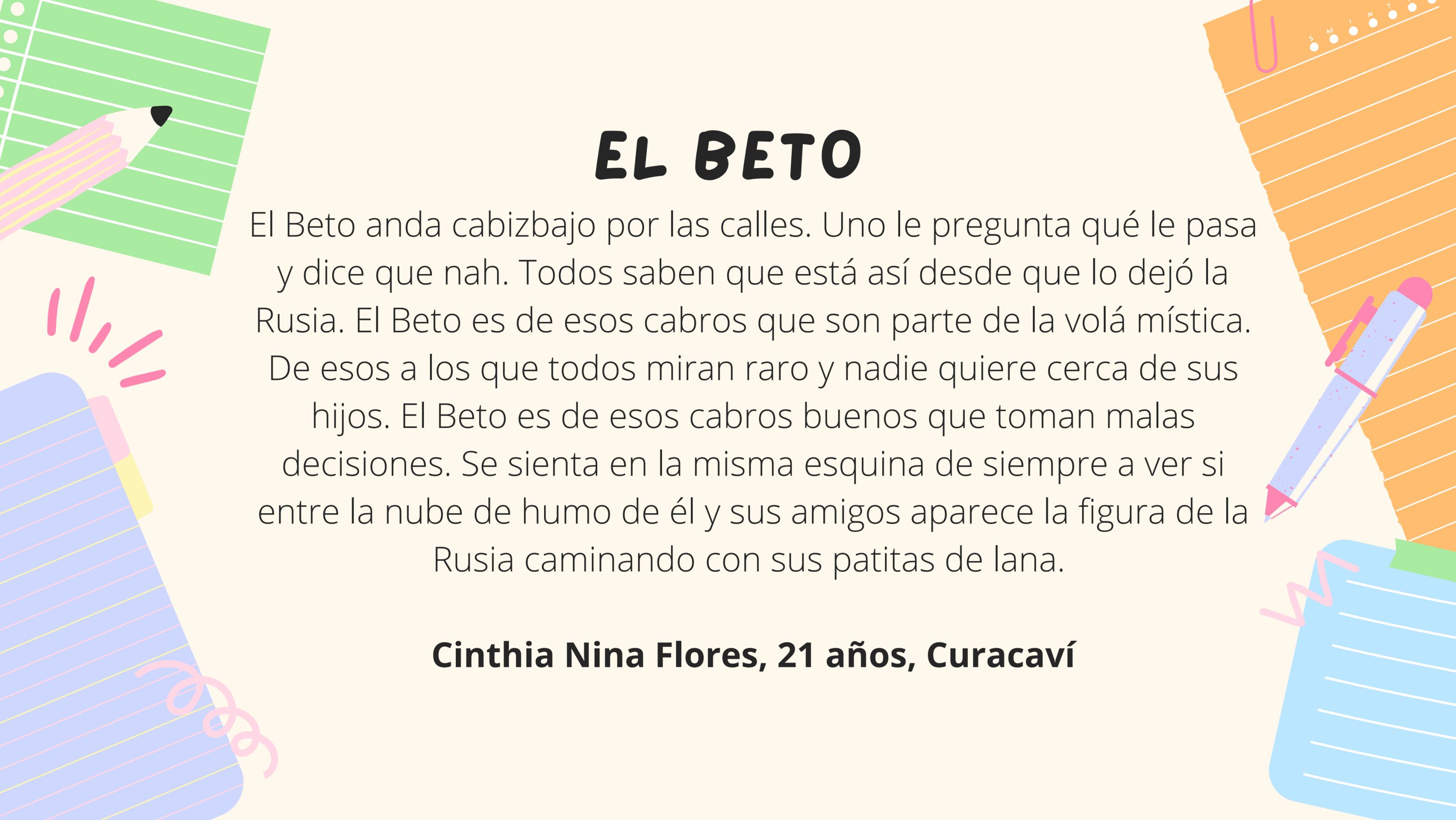
Todos los días, excepto los domingos, llegan a la misma esquina, al sol o a la sombra de un plátano oriental, dependiendo del clima. No saben el nombre de la otra, y si alguna vez lo supieron, no lo recuerdan. Sentadas, no hablan, se miran, inhalan y exhalan conscientes de ello. Durante horas, ven los brillantes ojos de la otra eclipsados por párpados que no cesan de dar batalla. Cuando las cuidadoras toman las sillas de ruedas para llevarlas a casa, una pone su mano sobre la de la otra y la aprieta. Son amigas.

**Ítalo Tamburrino Widner, 22 años, Providencia**

# NUNCA ACABAN EN ACUERDO

Se encontraban afuera de aquel café del barrio Lastarria, como todas las noches de lluvia, desde hace años, dos viejos amigos. Con un cigarro cada uno, terminaban hablando de los temas de siempre: arte, política, historia, filosofía: García Márquez, Cortázar, Neruda, Chomsky, Heidegger, Foucault y tantos otros... Así se la llevaban toda la helada noche en compañía de sus perros, con té y sándwich del Hogar de Cristo, tapados con sus cartones que ahora sólo les servían para capear el frío, esperando que a eso de las ocho se asomara el dueño del café para correrlos de la entrada.

**Jordan Ferreira Fuenzalida, 24 años, Santiago**



# EL BETO

El Beto anda cabizbajo por las calles. Uno le pregunta qué le pasa y dice que nah. Todos saben que está así desde que lo dejó la Rusia. El Beto es de esos cabros que son parte de la volá mística. De esos a los que todos miran raro y nadie quiere cerca de sus hijos. El Beto es de esos cabros buenos que toman malas decisiones. Se sienta en la misma esquina de siempre a ver si entre la nube de humo de él y sus amigos aparece la figura de la Rusia caminando con sus patitas de lana.

**Cinthia Nina Flores, 21 años, Curacaví**



# PECADOR

Vende las sopaipillas caras y no tiene pebre.

**Reimundo Correa Brieba, 23 años, Colina**

# GANANCIA

Al frente de esta cancha terrosa, donde ahora se construye una nueva estación, mi abuelo tenía un negocio y el único compresor del barrio. Venían los niños a jugar y le pedían que les inflara la pelota mil veces parchada. Mi abuela, cansada y rabiosa, un día caluroso como este perdió la paciencia y le preguntó: «¿Y por qué no les cobras, Segundo? ¡Para eso tienes el negocio!». Él la miró incrédulo y le contestó: «¿Cómo se te ocurre que les voy a cobrar, Marta? ¡Si son más pobres que uno!».

**Melisa Campos Pérez, 22 años, Conchalí**

# IN MEMORIAM

El Checho llegó del campo. Hacía de todo un poco, pero finalmente se dedicó a jardinero. Era un hombre bueno aunque a veces se cargaba a los copetes. Al principio no más sí, después se salvó del cáncer y lo dejó. Dedicado por entero a los pastos y las flores, sacó una casa por subsidio y crió a sus dos hijos. Recuerdo cuando me pilló disparando postones a unas golondrinas y me retó. Que son los pajaritos de la virgen, me dijo. Años sin verlo. Me avisaron ayer que el Checho murió. Voy manejando al campo y llueve como nunca.

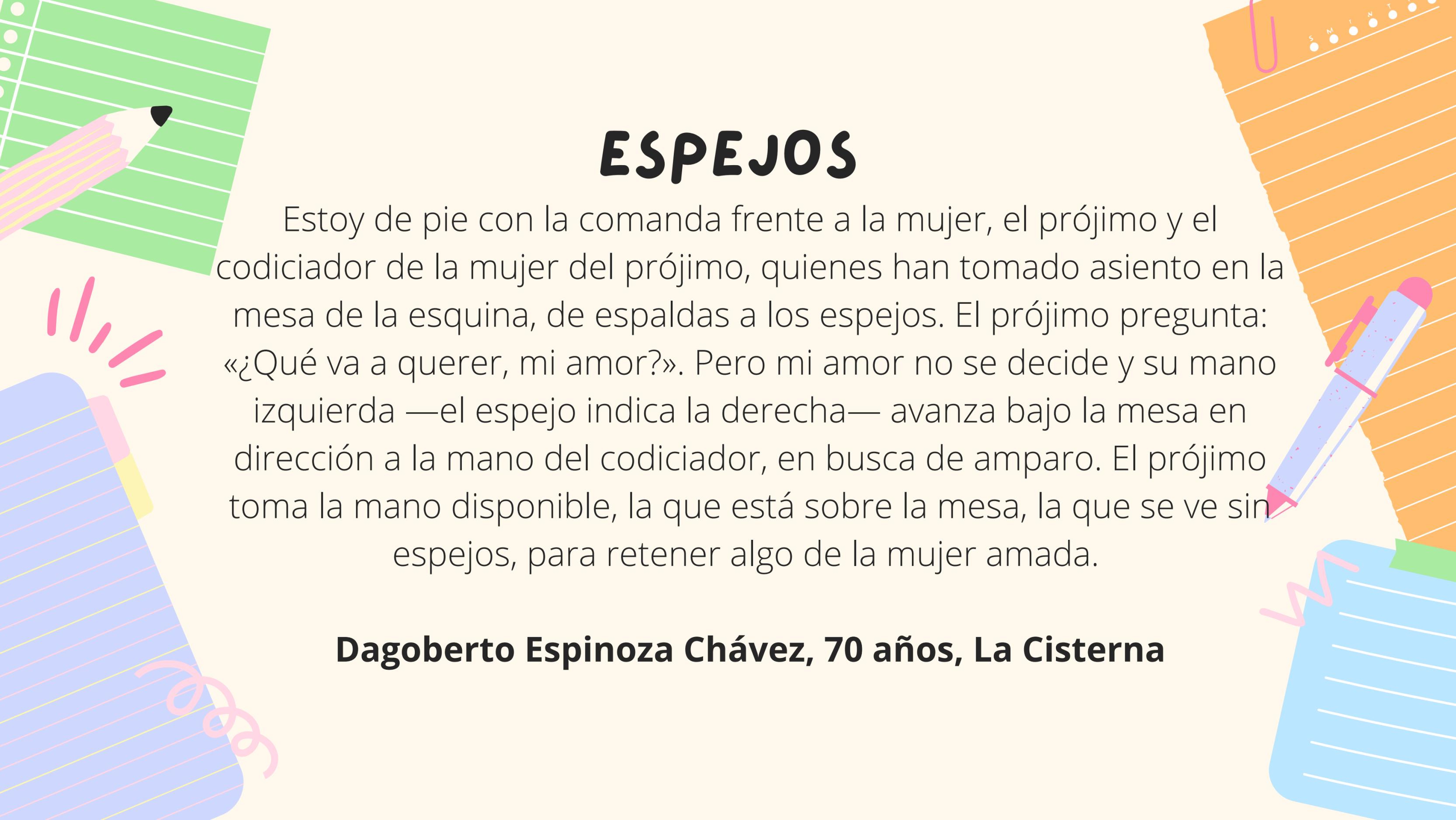
**Camilo Villaseca Gorman, 43 años, Valdivia**

# CARPE DIEM

A cada momento, a cada instante, el hombre fecunda las calles con una lluvia de aventuras. Historias que nunca se contarán o que sólo conocerán los perros y las aves que en esos momentos presenciaban la vida misma manifestándose sobre su ser. Noches llenas de bohemia, estresadas de tanto existencialismo tormentoso.

A veces llenas de alegrías a causa de aquellos brebajes que desmoronan la vergüenza y engrandecen la valentía. Historias como la del hombre seductor, falseando su postura ante una dama de alto tacón, o la de viejecillos riendo de lo poco que necesitan para vivir el rock & roll.

**Andrés Gutiérrez Gutiérrez, 19 años, Renca**



# ESPEJOS

Estoy de pie con la comanda frente a la mujer, el prójimo y el codiciador de la mujer del prójimo, quienes han tomado asiento en la mesa de la esquina, de espaldas a los espejos. El prójimo pregunta: «¿Qué va a querer, mi amor?». Pero mi amor no se decide y su mano izquierda —el espejo indica la derecha— avanza bajo la mesa en dirección a la mano del codiciador, en busca de amparo. El prójimo toma la mano disponible, la que está sobre la mesa, la que se ve sin espejos, para retener algo de la mujer amada.

**Dagoberto Espinoza Chávez, 70 años, La Cisterna**

# ALMACÉN

Siempre, día tras día, el gato mestizo sobre el mostrador, rodeado de aroma a harina tostada y vino clandestino; y, en el rincón oscuro, el viejo con una cañita inseparable. Medio de azúcar o huevos o bebida, dejando por el envase. Las compras mínimas, última hora, domingo en la tarde, y siempre el gato y el viejo allí. Siempre, hasta que el letrero de una inmobiliaria me sorprendió al bajar de la micro. Escucho a mi padre diciendo que el barrio va a mejorar mientras miro al gato y al viejo en la esquina, sin saber qué rumbo tomar.

**Karen Jaramillo Altamirano, 35 años, Puente Alto**